



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

El logos del corazón en María Zambrano

Autor

Antonio Alberó Sáenz de Navarrete

Directora

Gemma del Olmo Campillo

Facultad de Filosofía y Letras
Grado en Filosofía
Junio de 2014

*El amor espera
donde la razón desespera*

George Lyttelton, «Epigrama»

Resumen

Este trabajo muestra el transcurso de la razón poética de María Zambrano, desde sus inicios, con el artículo «Hacia un saber sobre el alma», hasta lo que se puede considerar el centro de la obra de la autora: *El hombre y lo divino*. Algunos trabajos representativos, como *Pensamiento y poesía en la vida española* y *Filosofía y poesía*, son tomados de una manera secundaria, por haber sido objeto de anteriores trabajos míos. En lugar de volver a abordarlos o limitarme a remitir a Zambrano a su contexto hispánico, he decidido ir más allá de esta órbita para mostrar lecturas posibles de la autora que la explican desde un ángulo menos usual, pero basándome en escritores de su mismo momento o de una gran cercanía temporal.

Índice:

Notas previas acerca de las citas y la bibliografía.....	p. 5
1. Introducción. Hacia el saber del alma.....	p. 6
2. Penetrando en el saber del alma.....	p. 9
2.1. Sobre «Poema y sistema».....	p. 9
2.2. Acerca de la metáfora del corazón.....	p. 10
3. El ensayo de una nueva forma de ser. De Nietzsche a Zambrano.....	p. 12
4. Conexiones entre Freud y Zambrano. El sentimiento oceánico u originario.....	p. 16
5. Freud y el freudismo según Zambrano.....	p. 18
6. El amor en <i>El hombre y lo divino</i>	p. 20
7. Conclusiones.....	p. 25
Bibliografía.....	p. 28
Para seguir investigando.....	p. 32

Notas previas acerca de las citas y la bibliografía

Mi tutora y yo hemos convenido citar las ediciones originales de los artículos de Zambrano de los que aquí trato o nombro, así como muestro la fecha de publicación original de todas sus obras en la bibliografía. Cuando ya he dado los datos de publicación originales de un artículo, en subsiguientes referencias me remito a él por medio de la edición actual utilizada.

Requiere una mención especial el hecho de que la mayoría de las ediciones que circulan de *El hombre y lo divino*, de María Zambrano, están preñadas de erratas y errores, debido a un mal ejercicio de edición, no revisado y aun a reediciones tampoco revisadas, que han sumado errores a los anteriores errores y erratas. (De esto da detallada cuenta Jesús Moreno Sanz, en el primer volumen editado de las obras completas de María Zambrano.¹) Debido a ello, he manejado tanto una de las ediciones de bolsillo², como la más seria y revisada de Jesús Moreno. Así, a la hora de citar *El hombre y lo divino*, hago referencia a ambas. Da la casualidad, no obstante, de que las citas que he tomado coinciden en los dos casos, sin errores ni erratas de por medio.

¹ MORENO SANZ, Jesús (ed.), 'Ediciones', en "Anejo a *El hombre y lo divino*", en «Anejos y notas», en *María Zambrano. Obras completas III*, Galaxia Gutenberg-Círculo de lectores, Barcelona, 2011, pp. 1184-1186.

² ZAMBRANO, María, *El hombre y lo divino* [1973], FCEE (Fondo de cultura económica de España), Madrid, 2007.

1. Introducción. Hacia el saber del alma

Se pueden encontrar distintos antecedentes al pensamiento de María Zambrano en la filosofía española. El primero y más evidente sería su maestro Ortega y Gasset, con su «logos del Manzanares». En *Meditaciones del Quijote*³, Ortega enuncia un logos que conectaría todo lo viviente por medio de lo que llama «nervio divino». Un logos inspirado en la divinidad de lo que nos rodea, de la naturaleza conectada con la divinidad, cercano a Giordano Bruno⁴, casi romántico. Pero Ortega no recorrerá esta senda del nervio divino que él mismo ha enunciado, por la cual sí se decidirá Zambrano. Escribió Ortega:

Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo. [...] «Salvar las apariencias», los fenómenos. Es decir, buscar el sentido de lo que nos rodea.

[...] Tal vez nada profundo encontremos. Pero estemos seguros de que el defecto y la esterilidad provienen de nuestra mirada. Hay también un logos del Manzanares: esta humildísima ribera, esta líquida ironía que lame los cimientos de nuestra urbe, lleva, sin duda, entre sus pocas gotas de agua, alguna gota de espiritualidad.

Pues no hay cosa en el orbe por donde no pase algún nervio divino: la dificultad estriba en llegar hasta él y hacer que se contraiga.

Zambrano mostró a Ortega su interés por discurrir a través de ese logos del Manzanares, en el artículo que la autora tituló: «Hacia un saber sobre el alma»⁵. Sin embargo, a pesar de mostrar esa fidelidad al maestro, el artículo provoca la ruptura entre ambos, puesto que él no solo no estaba dispuesto a transitar el camino que él mismo había evocado, sino que también le parecía de un atrevimiento desmedido el pretenderlo. En el artículo de Zambrano mencionado, hay tres elementos que me gustaría resaltar, a saber: su metáfora del río, la unión de razón y pasión y la filosofía entendida como un camino de vida en que se perciben, también, misterios intuitivos y no solo lisas razones.

En la imagen del río de Zambrano, hay dos elementos: el agua y el cauce. Si tomamos la vida como un río, podemos fijarnos solo en el agua y pensar que todo pasa. Sin embargo, el cauce es fundamental. El cauce es lo que hace al río, pues, sin él, solo sería un pantano. En la vida hay elementos que la encauzan, que permanecen, a pesar

³ ORTEGA Y GASSET, José, *Meditaciones del Quijote*, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, Madrid, 1914.

⁴ Al cual, de hecho, cita. *Ibid.*, p. 45.

⁵ ZAMBRANO, María, «Hacia un saber sobre el alma», en *Revista de Occidente*, nº/vol.: XLVI.138, diciembre 1934, Madrid, pp. 261-276.

del transcurso del agua. Y son estos los que permiten que fluya, que no se empantane. Están, podríamos decir, lo fluente y lo estable. Y ambos elementos son necesarios a la vida, así como al pensar. Del mismo modo que en un río se conjugan cauce y agua, en el conocimiento han de conjugarse razón y pasión. Este modo de conocimiento se concibe, además, como necesario en el momento contemporáneo.

Cada época se justifica ante la historia por el encuentro de una verdad que alcanza claridad en ella. ¿Cuál será nuestra verdad? ¿Cuál nuestra manifestación? [...]

La pasión sola ahuyenta a la verdad, que es susceptible y ágil para evadirse de sus zarpas. La sola razón no acierta a sorprender la caza. Pero pasión y razón unidas, la razón disparándose con ímpetu apasionado para frenar en el punto justo, puede recoger sin menoscabo a la verdad desnuda.⁶

Este modo de razón que se llamará razón poética⁷, supone un arraigo en la experiencia, sin dejar de lado la luz de la razón, pero sí tratando de ampliar su esquema. Zambrano clama por un arraigo de la filosofía en la vida, en la experiencia, en la realidad. Esto supone, en ocasiones, hundirse por debajo del logos representacional y extenso, por debajo de su luz imperturbable, como dice Jesús Moreno Sanz.⁸ Supone atender a revelaciones, sentires y sensaciones que están ahí, que tienen significado, pero que el logos establecido ha obviado.

Este camino es primero unos pasos, unas huellas, y solo cuando ya una línea trazada le distingue de la extensión inanimada que lo rodea, podemos verle. Y es lo que hoy nos sucede; comenzamos a sentir nuestra vida en su transcurrir, estrechada y libre, por el cauce de una verdad que se nos revela, y desde él comenzamos a entender otros pensamientos para los que quizá hubiéramos quedado insensibles, o por el contrario, presos en asombro, imposible de traducir en ideas. Hay dos maneras de reaccionar ante los pensamientos que son trozos o parte de otro pensamiento más radical, todavía desconocido; una es permanecer insensible ante la verdad a que apuntan; otra, darse cuenta, por una sensibilidad nacida de la necesidad que tenemos de esa

⁶ ZAMBRANO, María, «Hacia un saber sobre el alma», en *Hacia un saber sobre el alma*, Planeta DeAgostini, Barcelona, 2011, p. 19.

⁷ El concepto de «razón poética» es aplicado a Zambrano por el estudioso del pensamiento español José Luis Abellán, a partir de lo cual la autora lo adopta para sí. Originalmente, proviene de Nietzsche: *dichtende Vernunft*. A este respecto: VELASCO GUZMÁN, Luis Antonio, «Nietzsche y la razón poética. (Reflexión sobre la postura nietzscheana en torno a la cuestión de la razón moderna)», en *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, vol. 42, nº 21, Instituto de Ciencias Sociales y Administración, Ciudad Juárez, Méjico, 2012, pp. 213-230. URL: <http://www.redalyc.org/pdf/859/85924629009.pdf> Última consulta: 13/12/2013.

⁸ MORENO SANZ, Jesús, «Prefacio» a *El logos oscuro: tragedia, mística y filosofía en María Zambrano. El eje de El hombre y lo divino, los inéditos y los restos de un naufragio*, Verbum, Madrid, 2008, pp. 17-28.

verdad, de que está allí, y no poder, sin embargo, encontrarla. Es el conocimiento que da la sed para pegarnos a la roca bajo la cual mana el agua, sin poder deshacerla para que salga a la superficie.⁹

Andando el tiempo, Zambrano publicará un libro recopilatorio de artículos propios, el cual llevará el título del mismo escrito que supuso la ruptura con su maestro y recogerá ese artículo en primer lugar. En la nota a la edición de 1986, podemos ver cómo manifiesta haberse dejado llevar por ese proyecto suscitado por Ortega del que ella se encargará, a diferencia de su maestro.

Me he sentido [...] encadenada a las «razones de amor» a las que Ortega y Gasset se refiere en su auroral libro, para mí definitivo, *Meditaciones del Quijote*, donde igualmente se explicita la necesidad gozosa de descubrir el «logos del Manzanares». Aunque haya recorrido mi pensamiento lugares donde el de Ortega y Gasset no aceptaba entrar, yo me considero su discípula.¹⁰

Miguel de Unamuno es otra de las influencias fundamentales de Zambrano, una de sus inspiraciones para conjugar pensamiento racional y pasión, al haber mostrado la disyuntiva entre lógica y cardíaca, razón y corazón. Se habla también hoy de la fundamental filiación de la filosofía zambraniana con Antonio Machado¹¹ y con Blas Zambrano, el padre de la autora.

⁹ ZAMBRANO, María, «Hacia un saber sobre el alma», en *Hacia un saber sobre el alma*, Planeta DeAgostini, Barcelona, 2011, pp. 20-21.

¹⁰ *Idem.*, «Nota a la presente edición» (1986) de *Hacia un saber sobre el alma*, Planeta DeAgostini, Barcelona, 2011, pp. 12-13.

¹¹ Es la autora quien se muestra machadiana, por ejemplo, en su recensión de *La guerra*, de Antonio Machado. *Vid.* ZAMBRANO, María, «*La guerra*, de Antonio Machado», en *Hora de España*, nº/vol.: XII, Valencia, diciembre de 1937, pp. 68-74; en *Senderos*, Anthropos, Barcelona, 1986, pp. 60-73.

2. Penetrando en el saber del alma

De entre los escritos recopilados en *Hacia un saber sobre el alma*¹², me interesan: el que le da título (y del que ya he hablado), así como «Poema y sistema»¹³, y «La metáfora del corazón (fragmento)»¹⁴. Pienso, además, que casi en la totalidad de los artículos de ese libro, escritos entre 1933 y 1944, Zambrano ha depositado algo esencialmente desvelador de las bases de su pensamiento, por lo que también cabría resaltar, en mi opinión: «La "Guía", forma del pensamiento»¹⁵ y «La escuela de Alejandría»¹⁶, entre otros.

2.1. Sobre «Poema y sistema»

En este otro artículo recogido también en el libro *Hacia un saber sobre el alma*, Zambrano plantea que la Poesía nace a partir de la *poiesis*, entendiendo esta como «expresión y creación a un mismo tiempo, en unidad sagrada»¹⁷. De la poesía nacerá más tarde la Filosofía, por separación. Sin embargo, a pesar de esta separación, la Filosofía se reúne con la Poesía en sus momentos de madurez. Hay una relación entre el sistema y el poema.

La *Ética* de Spinoza [...] es una rigurosa arquitectura de razones [...] Y sin embargo, al acabar su lectura, la imagen del poema logrado de diamantina pureza, se presenta bien pronto al ánimo; las matemáticas razones se han deslizado en nuestra mente sin violencia, poéticamente, musicalmente también. El pensamiento cuanto más puro, tiene su número, su medida, su música.¹⁸

Poesía y Filosofía son quehaceres de autoría, en los que su autor o autora han logrado una transformación en virtud de la cual «los más secretos anhelos se aplacan y

¹² ZAMBRANO, María, *Hacia un saber sobre el alma* [rev. 1986], Planeta DeAgostini, Barcelona, 2011.

¹³ *Idem.*, «Poema y sistema», en *El Hijo Pródigo. Revista literaria*, nº/vol.: 5.18, septiembre 1944, México, pp. 137-139. Con algunas variaciones en *Obras reunidas*, Aguilar, Madrid, 1971, pp. 239-248; en *Hacia un saber sobre el alma*, Planeta DeAgostini, Barcelona, 2011, pp. 43-48.

¹⁴ *Idem.*, «La metáfora del corazón», en *Orígenes*, nº/vol.: I.3, octubre 1944, La Habana, pp. 3-10; en *Hacia un saber sobre el alma*, Planeta DeAgostini, Barcelona, 2011, pp. 49-58.

¹⁵ *Idem.*, «La "Guía", forma del pensamiento», en *Revista de las Indias*, nº/vol.: 56, agosto 1943, Bogotá; en *Hacia un saber sobre el alma*, Planeta DeAgostini, Barcelona, 2011, pp. 59-82. En este artículo, Zambrano propone un tipo de filosofía que nos pueda guiar y analiza el género de la guía, en el cual considera principal la *Guía de perplejos*, de Maimónides.

¹⁶ *Idem.*, «La escuela de Alejandría», en *La Universidad de La Habana*, nº/vol.: 55-57, 1944, La Habana, pp. 55-69; en *Hacia un saber sobre el alma*, Planeta DeAgostini, Barcelona, 2011, pp. 141-154. En este artículo, Zambrano da cuenta de su espíritu ecléctico y de parte de su interés en lo espiritual.

¹⁷ *Idem.*, «Poema y sistema», en *Hacia un saber sobre el alma*, Planeta DeAgostini, Barcelona, 2011, p. 45.

¹⁸ *Ibid.*, p. 46.

la vida encuentra su adecuado espejo.»¹⁹ En la Poesía esto sucede mediante la absorción del intelecto en el alma y en la Filosofía al contrario, mediante la absorción del alma en el intelecto.

Pero hay otro campo al que tanto Poesía como Filosofía remiten y este es la Religión: «Y más allá de la Poesía y Filosofía, está la unidad última de la Religión. En el Sistema, aparece tanto como la poesía, la expresión religiosa, aunque de modo muy diferente.»²⁰ Se trata de reunir Poesía, Filosofía y Religión dejando a un lado los rencores históricos, pues «solo ante una mirada así la Filosofía podrá justificarse.»²¹

Estamos ante un pensamiento que no busca la discordia entre diferentes caminos como son la Poesía, la Filosofía y la Religión, no busca remarcar las diferencias ni establecer archivos. Antes bien, indaga acerca de la unidad originaria entre esas tres expresiones o caminos del espíritu, tres impulsos que podrían resumirse en uno, enriqueciéndose triplemente, pues lo que importa es lograr el apaciguamiento y la identificación de la vida consigo, gozar del sentimiento oceánico u originario del que hablaré, desde su subsidiaria consideración en nuestra cultura, en el apartado 4.

2.2. Acerca de la metáfora del corazón

Si bien en este apartado me dedico a comentar el artículo de *Hacia un saber sobre el alma* que da título a esta pregunta²², es en *El hombre y lo divino* donde Zambrano da una definición de la metáfora del corazón que puede servir como comienzo:

El «corazón», que es una metáfora de la vida en lo que tiene de más secreto e incommunicable, fondo íntimo del sentir originario, *a priori* no declarado de la voluntad, de la vocación, de la dirección que toma el conocimiento.²³

¹⁹ *Ibid.*, p. 47.

²⁰ *Ibid.*

²¹ *Ibid.* Cabe tener en cuenta que la religiosidad de Zambrano no es dogmática ni doctrinaria, no es eclesial. Es piadosa, caritativa, ecléctica, sincrética. Es un sentimiento que guarda, a mi modo de ver, más relación con el camino del atman hacia el Atman de las Upanisads que con cualquier teoría. *Vid.* ANÓNIMO, «Katha Upanisad», en *La ciencia del brahman: once Upanisad antiguas*, Universitat de Barcelona, Barcelona, 2000, pp. 139-165.

²² ZAMBRANO, María, «La metáfora del corazón (Fragmento)», en *Hacia un saber sobre el alma*, Planeta DeAgostini, Barcelona, 2011, pp. 49-58.

²³ *Idem.*, *El hombre y lo divino*, FCEE, Madrid, 2007, p. 282; MORENO SANZ, Jesús (ed.), *María Zambrano. Obras completas III*, Galaxia Gutenberg-Círculo de lectores, Barcelona, 2011, p. 294. De ahora en adelante, citaré la paginación de ambas ediciones. De la primera por ser una de las más accesibles y recientes y de la última por ser la que puede considerarse más definitiva, al haber subsanado la mayor parte de los errores acumulados en las anteriores. Durante décadas se han estado utilizando

La metáfora de la luz intelectual ha tenido como paralela otra que no ha recibido tanta atención: la metáfora del corazón, de la visión por el corazón, para Zambrano la forma más decisiva y fundamental de conocimiento²⁴. Esta metáfora lo ha sido todo en la poesía y la religión, en el romántico otoño de la Edad Media y en el Romanticismo del XIX. El corazón tiene una serie de caracteres que le diferencian de la ligereza y desprendimiento del intelecto. Por ejemplo, el peso. El corazón pesa, nos hace sentir la gravedad del universo, el peso de la vida, la pesadumbre.

El corazón lleva a cabo una vida secreta. La condición de este órgano es la de ser una cavidad oscura, un recinto hermético, víscera, entraña.²⁵ Tener entrañas no implica tener corazón. Se puede ser visceral e innoble. Se puede tener un sentimiento cerrado para sí. Pero es el corazón la víscera más noble y «lleva consigo la imagen de un espacio, de un *dentro* oscuro, secreto y misterioso que, en ocasiones, se abre».²⁶ Es el corazón una víscera que vibra, que parece meramente pasiva, pero que, de repente, se abre. Al abrirse, arrastra en su apertura a las otras vísceras, las cuales no pueden abrirse por sí solas, pero están conectadas con aquel.

El corazón no puede ser independiente como el pensamiento. No camina en solitario. No puede dejar de llevar adheridas las entrañas. No puede dejar de estar vivo ni puede dissociarse de las entrañas, pues tal disociación significaría la muerte. No puede detenerse ni liberarse. La superioridad que el pensamiento logra carece, por tanto, de heroísmo «porque nunca arriesga, ni padece, porque al liberarse de la vida nada tiene que temer de la muerte».²⁷ Lo que caracteriza al corazón es el padecer, la servidumbre, la esclavitud, el amor. Mientras que el pensamiento lleva a hablar del espacio, el corazón lleva a hablar de la profundidad, que resulta imponente y misteriosa. Pero en esta profundidad radica la llamada amorosa. El corazón es la sede de la intimidad.

En este ensayo, Zambrano está introduciéndonos en la capacidad de conocimiento del corazón, en el saber intuitivo, que está más acá y más allá del análisis, el cual pretende gozar de validez eterna, debido a su capacidad de desprenderse del sentimiento más físico. Zambrano tratará de elaborar una filosofía, un lenguaje que combine la capacidad de la palabra con el ritmo y la vida de las entrañas.

ediciones de esta obra con varios errores y son esas las más difundidas. En el caso concreto de las citas literales recogidas en este ensayo, no hay discrepancias entre ambas ediciones.

²⁴ ZAMBRANO, María, «La metáfora del corazón (Fragmento)», en *Hacia un saber sobre el alma*, Planeta DeAgostini, Barcelona, 2011, p. 51. (Edic. orig. nota 11.)

²⁵ *Ibid.*, p. 54.

²⁶ *Ibid.* *Cursivas de la autora.*

²⁷ *Ibid.*, p. 56.

La pasión sola ahuyenta a la verdad, que es susceptible y ágil para evadirse de sus zarpas. La sola razón no acierta a sorprender la caza. Pero pasión y razón unidas, la razón disparándose con ímpetu apasionado para frenar en el punto justo, puede recoger sin menoscabo a la verdad desnuda.²⁸

Pienso que en estas líneas queda dibujada la finalidad del discurso zambraniano: conocer con más exactitud y pureza. Acercarse a la verdad requiere también del corazón y no solo de la razón. En conexión con esto, en Psicología se ha venido hablando en los últimos años de la inteligencia emocional. Daniel Goleman afirma que los circuitos neuronales que se ocupan del pensamiento hunden sus raíces en los que se ocupan de la emoción y viceversa²⁹. María Zambrano se apoya en las intuiciones de Empédocles, entre otros, para desarrollar un discurso que lleve a efecto la unión de pasión y razón en una toma de conciencia de la que se ha percatado la neurociencia actual, pero que ya puede rastrearse en el pensamiento antiguo y la filosofía española de la Edad de Plata.³⁰

Por mi parte, queda abierta la duda de si Zambrano pretende una unión entre razón y corazón a partes iguales o si da al segundo un papel director. Según los fragmentos de la autora en que nos centremos, podemos encontrar una tendencia u otra. De lo que no cabe duda es de que la razón ya no tiene para ella sentido alguno ni separada del corazón, ni como directora del mismo. Esto es: se trata de dar al corazón su importancia en el escenario de la vida y la cultura, de donde fue excluido con la condena platónica de la poesía.³¹

3. El ensayo de una nueva forma de ser. De Nietzsche a Zambrano

María Zambrano propone, como hemos visto, integrar filosofía, poesía y religión. Dicho de otro modo: su discurso se da en clave de razón poética, razón poética que deriva en mística. Se trata de un discurrir mediante el lenguaje que se capta por la vía intelectual, tanto como por la sensible y la intuitiva. Un decir donde el silencio

²⁸ *Idem.*, «Hacia un saber sobre el alma», en *Hacia un saber sobre el alma*, Planeta DeAgostini, Barcelona, 2011, p.19.

²⁹ *Vid.* GOLEMAN, Daniel, *Inteligencia emocional*, Kairós, Barcelona, 2007.

³⁰ Para más referencias, *vid.* MORENO SANZ, Jesús, *El logos oscuro: tragedia, mística y filosofía en María Zambrano. El eje de El hombre y lo divino, los inéditos y los restos de un naufragio*, Verbum, Madrid, 2008. El apelativo de Edad de Plata pertenece a José Carlos Mainer, aunque no todos los estudiosos y estudiosas lo comparten.

³¹ Cabe decir que la concepción de Zambrano sobre Platón equilibra pros y contras. Zambrano considera que lo religioso y poético quedaron encerrados en su pensamiento de vocación sistemática, de modo que esta les permitió transmitirse culturalmente, como en el caso de la religión de los misterios, del amor. *Vid.* ZAMBRANO, María, *Filosofía y poesía*, FCE, Madrid, 1993.

habla, un decir que es más bien mostrar; señalar el camino antes que decirnos exactamente por dónde ir. En el desarrollo de este proyecto, constituye un importante paso el análisis de las figuras del poeta y el filósofo, como incompletas ambas. Zambrano pudo apoyarse en Nietzsche para expresar esta idea de incompletud, aunque ella sugerirá una solución personal. Nietzsche diferencia entre el hombre racional y el intuitivo en *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*³².

El hombre racional y el hombre intuitivo [...] uno angustiado ante la intuición, el otro mofándose de la abstracción; es tan irracional el último como poco artístico el primero. Ambos ansían dominar la vida: este sabiendo afrontar las necesidades más imperiosas mediante previsión, prudencia y regularidad; aquel sin ver, como «héroe desbordante de alegría», esas necesidades y tomando como real solamente la vida disfrazada de apariencia y belleza.³³

Pienso que lo que en Nietzsche son el hombre racional y el intuitivo, en Zambrano guardan bastantes similitudes con el filósofo y el poeta respectivamente. Dice Zambrano en *Filosofía y poesía*:

Hoy poesía y pensamiento se nos aparecen como dos formas insuficientes; y se nos antojan dos mitades del hombre: el filósofo y el poeta. No se encuentra el hombre entero en la filosofía; no se encuentra la totalidad de lo humano en la poesía. En la poesía encontramos directamente al hombre concreto, individual. En la filosofía al hombre en su historia universal, en su querer ser. La poesía es encuentro, don, hallazgo por gracia. La filosofía busca, requerimiento guiado por un método.³⁴

Veo de común entre la pensadora y el pensador que, tanto la actitud poética como la filosófica o bien tanto la racional como la intuitiva, se consideran insuficientes, parciales. Sin embargo, encuentro la diferencia de que, para Zambrano, hay una solución en la combinación de ambas, pues las considera como dos mitades del hombre y no como dos formas de ser hombre. De aquí se deduce que la forma de ser hombre requiere de la unión de ambas mitades: racional y sensible, intelectual y poética. Se ve aquí una vez más cuál es el interés de la razón poética zambranianiana de la que he venido

³² NIETZSCHE, Friedrich, *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, Teorema, Valencia, 1980.

³³ *Ibid.*, p. 20. Las comillas internas a mi cita, así como las cursivas, son de Nietzsche. Mi cita termina ahí, si bien, a continuación, Nietzsche realiza una apología (no exenta de ambigüedad, como su mismo estilo) del hombre estoico. También la apología del estoicismo (aunque ya sin ambigüedad), podría justificar, al menos en parte, el interés de Zambrano por presentar el pensar español como un pensar de raigambre estoico. A este respecto, *vid.* ZAMBRANO, María, «La cuestión del estoicismo español», en *Pensamiento y poesía en la vida española*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2004, pp. 167-206.

³⁴ ZAMBRANO, María, *Filosofía y poesía*, F.C.E., Madrid, 1993, p. 13.

hablando: aunar, conciliar el conocimiento intelectual y el sensible-intuitivo en una epistemología que busca una captación más certera.

María Zambrano diferencia entre la actitud poética y el ejercicio de la poesía por un lado, y la actitud filosófica y el ejercicio de la filosofía por otro en *Filosofía y poesía*, pero en esta obra se percibe también una atención igual de intensa a ambas actitudes y ejercicios, así como a una religión del amor. Planteo que Zambrano puede haberse inspirado en Nietzsche en lo referido a la diferenciación entre el hombre racional y el intuitivo, que para ella serían el poeta y el filósofo. Creo que la cuestión de la religión debería quedar aparte en esta comparación.³⁵ Esta pequeña hipótesis de la inspiración en Nietzsche puede verse justificada por algunas razones, como los testimonios sobre la importancia del pensador alemán en la española y el origen de la propia expresión: «razón poética».

En cuanto a los testimonios acerca de la influencia de Nietzsche en Zambrano, Jesús Moreno Sanz, quien la trajo de vuelta del exilio en 1984, fue sometido a un interrogatorio por parte de la autora, para saber esta si podía confiar en él. Una de las preguntas que le hizo fue si amaba a Nietzsche.³⁶ Actualmente, Jesús Moreno se encarga de la edición de las obras completas de la autora y ha realizado uno de los estudios más amplios hasta el momento sobre la malagueña.³⁷ En cuanto a la expresión «razón poética», puede decirse que proviene del propio Nietzsche (*dichtende Vernunft*)³⁸. Zambrano comenzó a aplicársela a sí misma desde que el estudioso del pensamiento español José Luis Abellán caracterizara el de la andaluza de este modo.

³⁵ Se ha dicho que el Nietzsche de Zambrano es el que se autodenomina hipercristiano en los fragmentos póstumos y que la apuesta de la malagueña consiste en considerarlo un místico. Vid. MORENO SANZ, Jesús: semblanza/testimonio sobre María Zambrano en Conoceralautor.com URL: <http://www.conoceralautor.com/autores/ver/NTAy> Última consulta: 26/10/2013. En torno a esta temática, vid. también: MORENO SANZ, Jesús, «Panorámica general del abismal diálogo Zambrano-Nietzsche», en *Aurora. Papeles del «seminario María Zambrano»*, nº 10, noviembre-diciembre 2009, Universidad de Barcelona, Barcelona. Yo no pretendo ir tan lejos ni investigar este asunto ahora, limitando, en este momento, la hipótesis de la influencia nietzscheana a la consideración de la poesía y la filosofía en las obras citadas, sin introducir la religión en la comparación. Por otro lado, creo que es problemático ver a Nietzsche como un místico cuando él mismo escribió: «Las explicaciones místicas pasan por ser profundas; a decir verdad, ni siquiera son superficiales.» (NIETZSCHE, Friedrich, § 126 de *La gaya ciencia*, Akal, Barcelona, 1988, p. 162.) No obstante, Moreno Sanz da otras citas que hablarían en sentido contrario. Vid. artículo citado.

³⁶ El mismo Moreno Sanz transmite este testimonio en ORTEGA, Juan Carlos (cond.), «La razón poética de María Zambrano», en *La mitad invisible*, RTVE, 10/3/2012. URL: <http://www.rtve.es/alacarta/videos/la-mitad-invisible/mitad-invisible-20120310-1930-169/1345843/> Última consulta: 15/1/2014.

³⁷ MORENO SANZ, Jesús, *El logos oscuro: tragedia, mística y filosofía en María Zambrano. El eje de El hombre y lo divino, los inéditos y los restos de un naufragio*, Verbum, Madrid, 2008.

³⁸ Vid. VELASCO GUZMÁN, Luis Antonio, «Nietzsche y la razón poética. (Reflexión sobre la postura nietzscheana en torno a la cuestión de la razón moderna)», en *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y*

Tras el planteamiento de Zambrano que consiste en entender la poesía y la filosofía como mitades del hombre, podría encontrarse también la teoría de la personalidad de Jung, según la cual, esta está formada por un número de partes o subsistemas. El desarrollo de la personalidad tiene como meta la unificación de estas partes en una totalidad coherente e integrada. (Para que esto se dé, según la teoría de Jung, cada parte debe desarrollarse completamente.)³⁹

En cualquier caso, creo que lo más destacable es que Zambrano está planteando una solución donde Nietzsche realiza una crítica (a modo de mofa), creando en ella tipos puros, cerrados y autoexcluyentes. Zambrano es creativa y acoge diferentes formas donde Nietzsche solo está siendo crítico, de un modo más bien destructivo. Moreno Sanz ha escrito, en esta línea:

Zambrano lleva a Nietzsche a sus máximos *voluntad de peligro* y *aventura*; se diría que midiéndole consigo mismo, haciéndole espejarse con sus propios sentires y pensares no siempre armónicos ni acordes, y así hasta el centro mismo de su locura que no deja de ver como si fuese su última máscara tras de la que se oculta un recóndito fuego, una *órbita* y un *nido*, forzando así hasta el límite metáforas y previsiones del propio Nietzsche.⁴⁰

Este forzar a Nietzsche de Zambrano podría estar llevándose a cabo, en este caso, a través de Jung. Pero creo que es, precisamente, por el valor del amor en el pensamiento zambraniano⁴¹ por lo que ella acoge poesía y filosofía como mitades del hombre y no como actitudes distintas en hombres distintos. Es su virtud acogedora la que permite integrar lo diferente en un apuntar hacia la unidad, hacia la conjugación. Dicho en palabras de Moreno Sanz, Zambrano vería en Nietzsche un: «*éxtasis malogrado* [...] insuficiente abismamiento en lo sagrado, quedándose en lo divino de Dioniso.»⁴²

Humanidades, vol. 42, nº 21, Instituto de Ciencias Sociales y Administración, Ciudad Juárez, Méjico, 2012, pp. 213-230. URL: <http://www.redalyc.org/pdf/859/85924629009.pdf> Última consulta: 13/12/2013.

³⁹ Chantal Maillard y Jesús Moreno muestran la influencia de Jung, por un lado, así como de la psicología Gestalt, por otro, en Zambrano. Vid. MAILLARD, Chantal, *La creación por la metáfora. Introducción a la razón-poética*, Anthropos, Barcelona, 1992 y MORENO SANZ, Jesús, «Imán, centro irradiante: el eje invulnerable» [1999]. «Presentación» a ZAMBRANO, María, *El hombre y lo divino* [1973], en MORENO SANZ, Jesús (ed.), *María Zambrano. Obras completas III*, Galaxia Gutenberg-Círculo de lectores, Barcelona, 2011.

⁴⁰ MORENO SANZ, Jesús, «Panorámica general del abismal diálogo Zambrano-Nietzsche», en *Aurora. Papeles del «seminario María Zambrano»*, nº 10, noviembre-diciembre 2009, Universidad de Barcelona, Barcelona, p. 73. *Cursivas del autor.*

⁴¹ Al que dedico un apartado en este trabajo.

⁴² MORENO SANZ, Jesús, art. cit., p. cit. *Cursivas del autor.*

4. Conexiones entre Freud y Zambrano. El sentimiento oceánico u originario

Quiero mostrar cómo Freud abandona un camino de investigación que podría resultar interesante al hablar de Zambrano, la cual, además, fue crítica con el freudismo. Al comienzo de *El malestar en la cultura*⁴³, Freud habla de un amigo suyo —Romain Rolland⁴⁴—, quien se habría carteadado con él en respuesta al ensayo de Freud *El porvenir de una ilusión*, referido a la religión. Dice Freud:

Habiéndole enviado yo mi pequeño trabajo que trata de la religión como una ilusión, respondiome que compartía sin reserva mi juicio sobre la religión, pero lamentaba que yo no hubiera concedido su justo valor a la fuente última de la religiosidad. Ésta residiría, según su criterio, en [...] un sentimiento como de algo sin límites ni barreras, en cierto modo «oceánico»⁴⁵. [...] Solo gracias a este sentimiento oceánico podría uno considerarse religioso, aunque se rechazara toda fe y toda ilusión.⁴⁶

Este es el tipo de religiosidad de Zambrano. Ella habla de un sentir originario, más que oceánico, como se vio en la primera cita del apartado 2.2, pero más adelante se verá que este mismo sentir oceánico del que habla Freud, por Rolland, es también y, como apoya el psicoanalista, algo originario. Cuando Freud continúa hablando de la carta de Rolland, dice así:

Me colocó en no pequeño aprieto, pues yo mismo no logro descubrir en mí este sentimiento «oceánico». [...] Trataríase, pues, de un sentimiento de indisoluble comunión, de inseparable pertenencia a la totalidad del mundo exterior. [...] En mi propia persona no llegaría a convencerme de la índole primaria de semejante sentimiento; pero no por ello tengo derecho a negar su ocurrencia real en los demás.⁴⁷

Este sentimiento de «indisoluble comunión» y de «inseparable pertenencia a la totalidad del mundo exterior» es la nota característica de la mística, que es en lo que deriva, como dije, el pensamiento de Zambrano⁴⁸. Se trata de un tipo de mística donde

⁴³ FREUD, Sigmund, *El malestar en la cultura*, recogido en *El malestar en la cultura y otros ensayos*, Alianza, Madrid, 2006, pp. 7-136.

⁴⁴ Freud desvela su identidad en una nota al texto. *Ibid.*, p. 363, nota 2.

⁴⁵ Todas las comillas internas a mis citas de Freud de aquí en adelante, pertenecen al autor.

⁴⁶ FREUD, Sigmund, *op. cit.*, pp. 8-9.

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 9-10.

⁴⁸ No me he planteado, en este ensayo, analizar los textos más místicos de Zambrano, aunque entre los destellos de este pensamiento puede citarse «Diotima de Mantinea», texto recogido en *Hacia un saber sobre el alma*, ed. cit., pp. 185-201. Ahí puede leerse: «Y de este modo yo viví más allá, en el fondo secreto y más allá de la puerta donde acaban todas las galerías por donde descendiendo con mi lámpara que,

el amor juega un papel muy importante, como se verá en breve. En relación a esto y continuando con Freud en *El malestar en la cultura*, me interesa ahora mostrar lo que dice acerca del yo:

En condiciones normales nada nos parece tan seguro y establecido como la sensación de nuestra mismidad, de nuestro propio yo⁴⁹. Este yo se nos presenta como algo independiente, unitario, bien desmarcado frente a todo lo demás. [...] Esa apariencia es engañosa [...] el yo se continúa hacia dentro [...] Pero, por lo menos hacia el exterior, el yo parece mantener sus límites claros y precisos. Sólo los pierde en un estado que, si bien extraordinario, no puede ser tachado de patológico: en la culminación del enamoramiento amenaza esfumarse el límite entre el yo y el objeto. Contra todos los testimonios de sus sentidos, el enamorado afirma que yo y tú son uno, y está dispuesto a comportarse como si realmente fuese así. [...] De modo que [...] los límites del yo con el mundo exterior no son inmutables.⁵⁰

Varios elementos de esta cita sirven para profundizar en Zambrano: la continuación del yo hacia dentro, el enamoramiento, la unificación⁵¹, el desdibujamiento de los límites. De la continuación del yo hacia dentro podría dar ejemplo el adentramiento de Zambrano en la voz de las entrañas, del corazón; adentramiento necesario para que emerja la luz. El corazón es la sede del conocer y creo que este no puede conocer si no es por amor, con-fundiendo⁵² lo semejante y lo diferente. El corazón sintoniza su ritmo con los seres, sucesos, etc. Es como un instrumento musical que debe afinarse ante cada circunstancia. Creo que esto es lo que significa tener un centro y que este centro sea guía de nuestra vida. Siguiendo con Freud:

Nuestro actual sentido yoico no es, por consiguiente, más que el residuo atrofiado de un sentimiento más amplio, aun de envergadura universal, que correspondía a una comunicación más íntima entre el yo y el mundo circundante. [...] De esta suerte, los contenidos ideativos que le corresponden serían precisamente los de infinitud y de comunión con el Todo, los mismos que mi amigo emplea para ejemplificar el sentimiento «oceánico».⁵³

cuando me vengo a dar cuenta, la he perdido y me he perdido yo, y una claridad que hiere sale sin que yo sepa su punto visible de nacimiento. Luz de un amanecer que sólo cuando he perdido toda la luz aparece.» ZAMBRANO, María, «Diotima de Mantinea», en *Hacia un saber sobre el alma*, Planeta DeAgostini, Barcelona, 2011, p. 200.

⁴⁹ Todas las cursivas de esta y mis citas sucesivas de Freud pertenecen al mismo.

⁵⁰ FREUD, Sigmund, *op. cit.*, pp.10-11.

⁵¹ Es esta unidad amorosa de la que habla Freud el tipo de unidad de la que vengo hablando en Zambrano.

⁵² [sic]

⁵³ FREUD, Sigmund, *op. cit.*, p. 14.

Pienso que la cita permite concluir que la percepción unificada, del Todo, es la correcta, mientras que la yoica es atrofiada. Para Freud, esto estaría justificado:

En el terreno psíquico la conservación de lo primitivo junto a lo evolucionado a que dio origen es tan frecuente, que sería ocioso demostrarla mediante ejemplos. Este fenómeno obedece casi siempre a una bifurcación del curso evolutivo: una parte cuantitativa de determinada actitud o de una tendencia instintiva se ha sustraído a toda modificación, mientras que el resto siguió la vía del desarrollo progresivo. [...]

Habiendo superado la concepción errónea de que el olvido, tan corriente para nosotros, significa la destrucción o aniquilación del resto mnemónico, nos inclinamos a la concepción contraria de que en la vida psíquica nada de lo una vez formado puede desaparecer jamás; todo se conserva de alguna manera y puede volver a surgir en circunstancias favorables, como, por ejemplo, mediante una regresión de suficiente profundidad. [...]

Así, pues, estamos plenamente dispuestos a aceptar que en muchos seres existe un «sentimiento oceánico».⁵⁴

Freud finalizará el primer capítulo de *El malestar en la cultura* diciendo, entre otras cosas, que no es capaz de identificar sentimiento oceánico con sentimiento religioso y que no se siente capaz de operar con unas magnitudes tan intangibles.⁵⁵ Elige la vía psicoanalítica, pero ha dejado muy claro que el sentimiento oceánico merece una consideración.⁵⁶ Zambrano, por su parte, también ha dejado escrita su opinión sobre Freud y el freudismo. A este respecto y para caracterizar la psicología zambraniana, resulta útil acudir a «El freudismo, testimonio del hombre actual»⁵⁷. Esto servirá para distinguir epistemológicamente ambos acercamientos a la psique.

5. Freud y el freudismo según Zambrano

Para Zambrano, en su artículo citado, Freud solo logra atestiguar los males de su época como alguien más que los padece y aun hunde al ser humano un poco más en ellos. Freud ha concebido al ser humano como libido, como instinto y a la figura paterna

⁵⁴ *Ibid.*, pp. 15, 16 y 21.

⁵⁵ *Ibid.*, pp. 21-22.

⁵⁶ Hacia el final de su vida, la consideración que Freud mantiene hacia la mística es, según Jesús Moreno, mucho más decisiva, como demostraría su afirmación de 1938: «Misticismo, la oscura autopercepción, más allá del Yo, del reino del Ello». Cit. en MORENO SANZ, Jesús, «EXCURSO POR EL PENSAMIENTO DE FREUD SOBRE LA MÍSTICA Y LA "MÍSTICA SALVAJE" DE M. HULIN: EMBRIOLOGÍA DEL ALMA FELIZ», en MORENO SANZ, Jesús, *El logos oscuro: tragedia, mística y filosofía en María Zambrano. El eje de El hombre y lo divino, los inéditos y los restos de un naufragio*, Verbum, Madrid, 2008, vol. III, p.113.

⁵⁷ ZAMBRANO, María, «El freudismo, testimonio del hombre actual», La Verónica, La Habana, 1940; en *Hacia un saber sobre el alma*, Planeta DeAgostini, Barcelona, 2011, pp. 103-125.

como núcleo de eso mismo, liberándola de la estela de reverencia sagrada que le había acompañado. Freud es hijo del tiempo de la muerte de Dios, quien había sido el creador del hombre para la cultura occidental. Al hablar la cultura de la muerte de Dios, queda el hombre hundido en sus terrores. Sin lazos firmes y amables, sin la paz que llega por la gracia de la figura paterna.

El «freudismo» [...] No ha hecho sino perfilar la destrucción del hombre como hijo. Y vivir como hijo es algo específicamente humano, únicamente el hombre se siente vivir desde sus orígenes y se vuelve hacia ellos, reverenciándolos. Y al ser así, ¿no será de temer que al dejar de ser hijos dejemos también de ser hombres?⁵⁸

Para María Zambrano, aquello que sea lo humano se construye culturalmente en relación a aquello que sea lo divino⁵⁹. Si eliminamos uno de los factores, el otro queda sin sentido. Eliminando lo divino, el hombre queda entrañado entre sus males «naturales», en la oscuridad de la selva, de las pasiones. Este es un suceso histórico que sufre, según Zambrano, su propia época y que lleva al miedo que ha provocado las guerras del siglo XX. Zambrano trae a colación al personaje de Don Juan⁶⁰, para ponerlo como ejemplo de aquel instinto desatado de la libido freudiana. Instinto que, si no fuese salvado por la pureza de la inmaculada amada, no hallaría reposo. Así, Zambrano está refiriéndose a la necesidad de sentirse enlazado con algo más alto, más puro. Desde aquí resulta oportuno hablar del amor en *El hombre y lo divino*.⁶¹

⁵⁸ *Ibid.*, p. 123.

⁵⁹ *Vid.* ZAMBRANO, María, *El hombre y lo divino*, edics. cit. En especial su «Introducción».

⁶⁰ En ZAMBRANO, María, «El freudismo, testimonio del hombre actual», en *Hacia un saber sobre el alma*, ed. cit. pp. 117-118.

⁶¹ En el apartado que sigue, me dedico a plasmar mi lectura de ZAMBRANO, María, "Para una historia del amor", en «III. LOS PROCESOS DE LO DIVINO», de *El hombre y lo divino*, edics. cit. Seguiré, en gran medida, el orden expositivo de la autora. Su filosofía está entre la *razón* y la *iniciación*, no siendo solo cuestión de una ni de la otra. Es por esto por lo que mi exposición en el próximo apartado es bastante fiel a la suya. Creo que no tiene sentido tratar de colocarse sobre Zambrano para hablar de lo que ella dice, cuando aquello de lo que habla está más allá de lo que podemos controlar. Por eso, hablar a su par, a su lado, es un ejercicio de humildad. La «explicación» tiene que ver con la ciencia y la «comprensión» con la hermenéutica. Pero con la mística más tienen que ver la escucha y el silencio. Zambrano estaría entre los tres vértices al ser su discurso una Psicología-Filosofía-Poética. Hay que oscilar, por tanto, entre la explicación, el tratar de alumbrar su pensamiento y el simple dejarse llevar por él. Al exponer las que considero como algunas de las bases de su pensamiento he seguido, en cierto modo, una explicación. Al compararla con Nietzsche y Freud estamos en el terreno de la comprensión. Cuando hablo del amor, estoy resonando.

6. El amor en *El hombre y lo divino*

Cabe decir, desde Zambrano, que, hoy en día, el amor pasa de largo.⁶² La tendencia de los tiempos es no dejarle hueco, si no es como libido, instinto, sentimiento, algo contingente, nunca trascendente, incluso algo enfermizo de lo que más valdría liberarse. El hombre ha preferido la libertad al amor; una pseudolibertad en realidad, una libertad negativa: la libertad de renunciar. Es como si la época contemporánea tuviera que apurar la negación, la sombra, la ausencia del amor. Las fuerzas que integraban el amor quedan dispersas y, mientras tanto, parece haber libertad, pero esta es falsa y se agota pronto.

El hombre ha preferido sustituir el amor por la función orgánica, la pasión por el nombre de algún complejo y ha creído «liberarse, por ello, del sufrimiento, de la pasión que todo lo divino sufre entre nosotros y en nosotros.»⁶³ Pero hay, según la autora, procesos en los que es preferible perderse para ganarse después.⁶⁴

Amor convertido en hecho, [...] desvirtuado en su esencia, que todo lo trasciende; desposeído de su fuerza y de su virtud, al amor de nada le sirve aparecer bajo la forma de una arrebatadora pasión: es como si cuidadosamente alguien operara un análisis y extrajera lo divino y avasallador de él para dejarlo convertido en un suceso, en el ejercicio de un humano derecho y nada más. En un episodio de la necesidad y de la justicia.⁶⁵

Lo divino ha quedado fuera del amor humano y, así, nosotros encerrados en la fatalidad histórica como en un eterno retorno. Es el amor lo que nos hace trascender. El amor es «agente de lo divino en el hombre»⁶⁶. Absorber lo divino dentro de este amor meramente humano es una manera de librarse de aquello. Pero, al apartar lo divino, «no queda espacio para el trascender del amor que no tiene nada que ligar [...] No tiene nada entre que mediar; realidad e irrealidad; ser y no ser, lo que ya es con el futuro sin término».⁶⁷ Al encerrar el amor en lo meramente humano, olvidamos lo sagrado.

¿De qué pueden nacer los dioses? Sería un grave error plantear así el problema. Los dioses no nacen, no se manifiestan un día sino que están ya ahí; han estado siempre; es su forma la que les viene dada por el hombre. Su presencia oscura preexistía a su imagen, que es lo que el hombre

⁶² ZAMBRANO, María, *El hombre y lo divino*, FCEE, p. 238, OCCC, p. 261.

⁶³ *Ibid.*, FCEE, p. 240, OCCC, p. 262.

⁶⁴ *Ibid.*, FCEE, p. 241, OCCC, p. 263.

⁶⁵ *Ibid.*, FCEE p. 241, OCCC, p. 263.

⁶⁶ *Ibid.*, FCEE p. 255, OCCC, p. 274.

⁶⁷ *Ibid.*, FCEE p. 242, OCCC, p. 264.

griego, tan dotado para la expresión, tan necesitado de forma, logró darles. La estancia de lo sagrado preexiste a cualquier invención, a cualquier manifestación de lo divino. Preexiste y preexiste siempre; es una estancia de la realidad de la misma vida. Y la acción que el hombre realiza es buscar un lugar donde alojarla, darle forma, nombre, situarlos en una morada para así él mismo ganar la suya; la propia morada humana, su «espacio vital».⁶⁸

En Grecia es donde se produce, piensa Zambrano, el tránsito del caos al orden en la conciencia, de manera que en ella surge también la concepción del amor. Considera que, gracias a él, el mundo es habitable para el hombre.⁶⁹ El cristianismo solo terminaría de realizar esta idea. La revelación del amor persiste y pervive en nuestro interior. Así pues, puede revivirse. Pienso que aquí hay una analogía con Freud, cuando decía que en nuestro interior pervivía lo primitivo junto a lo evolucionado a que había dado origen, como comenté al hablar de *El malestar en la cultura*. De esta manera, el amor sería lo primitivo y lo primero. Sería el océano del sentimiento oceánico del que habla Freud por Rolland.

Pero, a pesar de la pervivencia del amor, el caos permanece en forma de huella, palpable en la representación trágica. Se trata en ella de un amor que aún no se ha aclarado, que aún no se ha ordenado, que no se ha plegado a órbita, que no es conforme a la naturaleza. La tragedia es un género sagrado para Zambrano.⁷⁰ El amor no puede revelarse enteramente, mantiene una parte escondida. Y, cuando no es así, se banaliza, pierde su divinidad. La abyección es el olvido de la raíz; la abyección en el amor es el olvido de su raíz divina. Lo humano es depositario de algo sagrado. Pero si la conciencia del hombre se estrecha de modo que se restringe a lo meramente humano, el amor decae, tanto en la vida cotidiana como en general. El amor requiere de espacio vital, de horizonte. La filosofía tiene como misión, para Zambrano, la creación del horizonte.⁷¹

El amor se escindió, para la autora, entre la pasión trágica y la mirada filosófica. Tanto la tragedia como la filosofía hacen entrar al hombre en sí mismo: la primera por el padecer y la segunda por el ver. La primera busca la consumación, la segunda la impasibilidad. Quedan así dibujados dos caminos al hombre: la aceptación absoluta del padecer o el amor impasible.⁷² Poesía y filosofía estuvieron unidas durante el período

⁶⁸ *Ibid.*, FCEE, pp. 220-221, OOCC, p. 247.

⁶⁹ *Ibid.*, FCEE, p. 242 y ss. OOCC, p. 264.

⁷⁰ *Ibid.*, FCEE, ed. cit., p. 245. OOCC, ed. cit., p. 266.

⁷¹ *Ibid.*, FCEE, ed. cit., p. 248. OOCC, ed. cit., p. 269.

⁷² *Ibid.*, FCEE, ed. cit., pp. 248-249. OOCC, ed. cit., p. 269-270.

cosmogónico, hasta Platón, según Zambrano.⁷³ Desde ahí, la filosofía trata de convertir la enajenación en identidad y la poesía lírica tomará el amor de la tragedia liberándolo del suceso y del drama, abstrayéndolo.

El hombre se hace hombre una vez la revelación del amor se ha cumplido, cuando lo que vagaba como potencia divina se asume en su interior, revelándole su propia vida. Comienza entonces la historia. A partir de aquí la división del amor no es doble, sino triple. Aparece también en la moral, en las normas. El amor se adentra en el hombre. El alma, realidad mediadora, también. Para Zambrano, la creencia en el alma no es algo ingenuo. La autora aduce la constancia de la creencia en el animismo por parte de muchos pueblos indígenas, para quienes las almas moran en piedras y lugares encantados. Acude al antiguo Egipto para recordar que allí solo se consideraba al faraón como alguien con *kaa*, mientras que el resto, supuestamente, recibía un alma tras morir. Así pues, concluye que el hombre nunca consideró el alma primeramente como propia, sino que al sentir no tenerla anduvo buscándola.⁷⁴

Alma y amor vinculan el universo y las varias especies de realidad. Son anteriores al mundo de las cosas, los seres, el ser. El hombre se genera cuando el alma y el amor se introducen en él. Este adentramiento es padecer, por entrar el alma en un recinto que parece cerrado y porque, a veces, se sufre el adentramiento de varias almas discordantes o de una con la que el receptor no concilia. Se trata de una tragedia en la que el amor actúa para unificar, fijar el alma individual. El amor es el camino de la unificación propia, del ser uno mismo. Es una fuerza engendradora. Pero es preciso aclarar que esta fuerza no actúa de una vez por todas, sino que tiene el carácter de ser un proceso.

El amor es también una fuerza trascendente, pues media entre las categorías supremas de la vida humana: necesidad y libertad, haciendo sentir el peso de la primera en la segunda y la necesidad de la segunda en la primera.⁷⁵ Al ser trascendente el amor,

⁷³ *Ibid.*, FCEE, ed. cit., p. 249. OCCC, ed. cit., p. 270. Zambrano defiende esta misma idea de la conjunción de poesía y filosofía en la concepción del amor de Platón en *Filosofía y poesía*. Vid. ZAMBRANO, María, *Filosofía y poesía*, FCE, Madrid, 1993.

⁷⁴ ZAMBRANO, María, *El hombre y lo divino*, FCEE, p. 250-251, OCCC, p. 270-271.

⁷⁵ Para María Zambrano, como para una parte del pensamiento español (en la que cabría citar a Gracián y Unamuno), la vida se nutre de paradojas, como es, en este caso, la que se compone de la necesidad y la libertad. Zambrano responde en la entrevista de Pilar Trenas, realizada a la autora a sus 84 años en RTVE, que su mayor libertad ha sido la de servir. Vid. OLMO CAMPILLO, Gemma del, «Edición crítica de la entrevista a María Zambrano a cargo de Pilar Trenas y de las cartas escritas por María Zambrano sobre el pleito feminista a Luis Álvarez-Piñer», en Biblioteca Virtual de Investigación Duoda, Universidad de Barcelona, 2/1/2012.

URL: <http://www.ub.edu/duoda/bvid/obras/Duoda.text.2012.01.0002.html> Última consulta: 15/1/2014.

atrae hacia el futuro. Zambrano distingue entre porvenir y futuro. El primero tiene relación con los próximos sucesos previsibles, que se asemejan a los pasados. Mientras, el futuro es la apertura a la posibilidad del cambio. Se trata, en el caso del futuro, de una diferencia y una esperanza radicales. El futuro atrae a la historia. Y el amor nos lanza incluso a trascender cuanto promete el futuro.⁷⁶

El amor es, además, el mayor agente de destrucción. A veces, descubre la inadecuación o la inanidad de su objeto, desplegando un vacío. Aquí se hunde no solo lo amado, sino también la vida, la realidad de quien ama. El amor, así, descubre la inanidad de las cosas y, con ello, la nada. Todas las cosas guardan una nada en su fondo, pues todo vino de la nada, como en el relato del Dios creador. Así, quien ama, arrebató lo amado de la nada para llevarlo hasta una suerte de fogonazo, a un género de realidad que parece total por un instante y que luego se desvanece. El amor lleva del no-ser al ser y del ser al no-ser, pues aspira a ir más allá de todo ser, de todo proyecto. De este modo lo hace todo inconsistente.⁷⁷

El amor es «la furia que agita y remueve las entrañas, los fondos oscuros, confines de lo humano con todo lo que vive y alienta y aun más allá: con la materia, con lo cósmico.»⁷⁸ Pero, la ambigüedad es característica del amor y, así, «amor» también es el nombre que recibe la transformación del caos en orden. El amor conduce a la conciencia, al llevar el fondo de avidez elemental del ser humano al alma y el alma a la razón y aun hacer que el alma vea sus límites, al revelar la inanidad de todo aquello en que se fija. El alma se dilata al engañarse por amor, pero con el desengaño se abre la conciencia. Si siempre nos moviéramos en el amor, no habría conciencia.

Aunque hablemos de un «engaño», este es considerado necesario y, además, no es tal. Cuando hay amor, la potencia de este hace sobrepasarlo todo. De ahí el engaño y también la trascendencia. Pero, aparte, lo amado es cierto. Puede que lo amado no se actualice en un capítulo del amor, que no se contenga en el objeto idealizado, pero sí es la verdad que espera en el futuro. Lo amado en el amor es cierto, aunque no haya correspondencia con el objeto. El amor nos lleva al abismo, pero ese es el precio a pagar para desarrollar la conciencia, lo que puede ayudar a cada cual a ser lo que es. El ímpetu de la vida radica en las entrañas, como el magma en la Tierra. La conciencia se desarrolla gracias a las heridas del amor. Pero no es el fin herida, sino promesa.

⁷⁶ ZAMBRANO, María, *op. cit.*, FCEE, p. 252, OCCC, p. 272.

⁷⁷ *Ibid.*, FCEE, ed. cit., p. 253. OCCC, ed. cit., pp. 272-273.

⁷⁸ *Ibid.*, FCEE, ed. cit., p. 246. OCCC, ed. cit., p. 267.

El amor hace de la muerte algo viviente, al descubrir el no-ser en la vida. Quien ama de verdad, aprende a morir. El amor afina al ser que lo sufre y soporta, siendo esta la verdadera acción del amor y no la del arrebató en un episodio.⁷⁹ María Zambrano nos está hablando del padecer. Amor es escucha, recepción, apertura, vilo, transformación por efecto de algo que nos trae y nos lleva. Hemos querido verlo todo y verlo todo por nosotros mismos, borrando todo lo que es huella, misterio, padecer, sombra. Pero el amor es una fuerza trascendente, unitiva, mediadora, engendradora, destructora y generadora de conciencia. Del amor vienen la tragedia (que luego será poesía) y la filosofía. El amor nos hace ver la inanidad del mundo, lo disuelve y nos disuelve, pero su verdad, la verdad que hemos amado, la verdad que amamos, espera en el futuro.

Puede que el contraste entre el caos y el orden, entre la destrucción y la nihilidad subyacente de todo, por un lado y la creación o construcción de la conciencia, por otro, resulte difícil de referir, con todos estos componentes, al amor. Pero, no hay tal dificultad cuando somos capaces de entregarnos con quietud de ánimo a lo que es. En un artículo de sonoro título: «La vida en crisis»⁸⁰, Zambrano ha dejado algunas perlas y yo quiero terminar el ensayo con esta:

Toda creencia está fundada en lo que a nosotros hace, en esta apertura íntima a lo que hay, cuya mayor o menor amplitud delimita la mayor o menor realidad con que contamos. Las almas mezquinas lo son por la estrechez de esta inicial confianza, pues la realidad, en su mayor plenitud, está ligada a esta capacidad de aceptación, de olvido y de amor, a este tesoro divino de confianza y entrega. Olvido y entrega que llegan, en los que han sido llamados místicos y santos, también en algunos filósofos, a una verdadera esclavitud con respecto a la realidad o a algún género de realidad que sólo así se muestra en su plenitud. Los místicos hacen siempre hincapié en esta quietud del ánimo, que es menester para que la realidad suprema, divina, penetre en él.⁸¹

⁷⁹ *Ibid.*, FCEE, ed. cit., p. 255. OCCC, ed. cit., p. 274.

⁸⁰ *Idem.*, «La vida en crisis», en *Revista de las Indias*, n° 47, noviembre 1942, Bogotá; en *Hacia un saber sobre el alma*, Planeta DeAgostini, Barcelona, 2011, pp. 83-102.

⁸¹ *Ibid.*, p. 90.

7. Conclusiones

Suscribo el lenguaje místico-filosófico-poético de Zambrano, porque una aproximación solo poética o solo filosófica a la realidad me parece insuficiente. También me lo parecería aislar lo intuitivo del discurso, eludir las contradicciones y las imágenes. Generalmente, hemos entendido la filosofía como sinónimo de «sistema». Pero esta idea no agota el pensamiento. Quiero pensar que hay infinitas formas de pensar. Zambrano habla, por ejemplo, de la guía (espiritual) y el poema, como alternativas.

Para dejar hablar al corazón se hacen necesarias otras formas «menos mentales», menos formalistas, más intuitivas y que sepan acoger lo oscuro, el misterio, lo visceral, la voz de las entrañas, nuestras sombras. Lo nocturno y, más aún: lo que amanece. El amor. Filosofías muy distintas han hecho pensar a Zambrano. Podemos enmarcarla en la tradición española, pero también remitirla al contexto europeo y al pensamiento oriental. He escogido dos figuras señeras de la cultura occidental para abrir una vía de exposición de su pensamiento desde mis pálpitos.

Tanto Nietzsche como Freud prestaron una novedosa atención al cuerpo y, en Zambrano, el juego entre psique y cuerpo es crucial. Zambrano percibe en cada individuo la ambivalencia que constituye su doble voz: poética y filosófica, cordial y mental.⁸² Voz que, para ser íntegra, ha de ser consciente de esta ambivalencia.⁸³ Y el ejercicio de esta voz que escucha o razón poética, da como resultado —en Zambrano— el amor.

Freud deja fuera del perímetro de su pensamiento analítico otro pensamiento del que tiene noticia y que advierte, pero en el que decide no profundizar. Este es el camino que seguirá Zambrano, camino de regreso y de encuentro. Frente a la multiplicidad de enfermedades de la psique, una vía de reunión, un sentimiento de pertenencia y paz. Frente a la dispersión, silencio. Siempre se ha planteado la dificultad de explicar el dolor y el sentimiento de desconexión ante la perspectiva de un hipotético sentimiento de pertenencia, religante, religioso u oceánico. Yo diría que, con Zambrano, «Amor» es el nombre del Universo, con sus luces y abismos, oscuridad y estrellas, con nuestro conocimiento y nuestro desconocimiento.

⁸² Algo que bien pudo Zambrano tomar de la lógica y la cardíaca de Unamuno. *Vid.* UNAMUNO, Miguel de: *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, El Renacimiento, Madrid, 1913. (Antes publicada por entregas en la revista *La España moderna*, desde diciembre de 1911 a diciembre de 1912.) Edic. util.: Planeta DeAgostini, Barcelona, 2010. (En portada: *Del sentimiento trágico de la vida*.)

⁸³ Voz que es unipolar en el supuesto que plantea Nietzsche.

La visión de lo divino de Zambrano es cósmica, no teológica. Cuando llevamos esta visión al hombre, encontramos que su energía parte de la base de las entrañas, para purificarse en el corazón y, de ahí, elevarse a la conciencia. Este es un proceso en circulación, como circula la sangre. Vamos y venimos, nos elevamos y caemos. Del dolor emerge la conciencia y esto sucede por mediación del Amor, aunque semeje haber un contraste terminológico entre «dolor» y «Amor». Se trata de reconocer las paradojas. Hay llenos y vacíos. Hay cielos e infiernos. Hay cimas y valles. Pero creo que, a pesar de los valles, en el mensaje zambraniano amanece un elemento, fundamentalmente, desatendido o poco atendido en la filosofía occidental anterior, como es la esperanza.

Antes de Zambrano y en su tiempo, se habló de la desesperación, de la náusea, del suicidio. Zambrano nunca ha cerrado los ojos a esta tradición; imposible hacerlo, habiendo habitado, por su tiempo y, en parte, sus estancias, en medio de ella. Pero supo despertar de este mensaje incompleto, además de remitir el fundamento mismo de la razón a las entrañas, al corazón y, en último término, al amor, al cosmos.

Sugiero que hay una filosofía perenne, como formulara Leibniz e investigara Huxley⁸⁴ y que, ejemplificada en Zambrano, ha servido para traspasar, atravesar (que no saltar sin reparo) algunos de los vicios del pensamiento occidental y de su época, como son: la fijación en la inteligencia analítica (en detrimento de una inteligencia de la intuición y el corazón), el acercamiento técnico al ser humano sufriente (no siempre con la consiguiente búsqueda de una cura en su propio sentido de ser) y el pesimismo, frente a un lenguaje de la evocación y la esperanza (que no obvia las partes oscuras). Frente a esto, Zambrano desarrolla y propone una inteligencia del corazón y la razón, una filosofía salpicada de tantos momentos de encuentro como dramas y de tanta esperanza como desdicha.

Pienso que un conocimiento completo y verdaderamente humano no puede detenerse en el concepto. Los conceptos lastran casi tantas veces como ayudan. Son una creación humana, tan solo una huella o un peldaño de barro. Opino que la apertura debe primar sobre el concepto. De no ser así, nuestro camino de vida no está por hacer, sino que se nos impone, como una plantilla. Y saber no es ya aprender, sino copiar. Así, la razón viva muere bajo el dogma y el principio mecánico ordena la vida (anulándola). La apertura es escucha, escucha profunda.

⁸⁴ HUXLEY, Aldous, *La filosofía perenne*, Edhasa, Barcelona, 1992, p. 7.

La perplejidad, la pobreza de espíritu, la incertidumbre es la llave que da acceso al otro mundo contenido en este. Y por la puerta que abrí antes de estas conclusiones y a la que ahora remito de nuevo, quiero pasar con mis próximas investigaciones. Aunque aún en esbozo, mi plan es estudiar la mística desde la Psicología⁸⁵ y la Filosofía, partiendo de los estudios acerca de la divinidad y la filosofía perenne por parte de Aldous Huxley⁸⁶, así como desde el concepto de las experiencias-cumbre de Abraham H. Maslow⁸⁷, además de otros autores más recientes⁸⁸.

Pienso que estas investigaciones podrían llevarme de vuelta a Zambrano algún día, para continuar estudiándola desde una base más amplia. Los últimos apartados de la bibliografía dan cuenta de estos proyectos. Por estar estos en construcción, la bibliografía señalada a su efecto es necesariamente tentativa, provisional e incompleta.

⁸⁵ Fundamentalmente Psicología humanista, aunque, también, perenne y transpersonal. Se trata de psicologías alternativas al paradigma cognitivo-conductual dominante.

⁸⁶ HUXLEY, Aldous, *op. cit.*

⁸⁷ *Vid.* MASLOW, Abraham H., *El hombre autorrealizado. Hacia una psicología del Ser* [*Toward a psychology of being*], Kairós, Barcelona, 2012. Especialmente: «Conocimiento del ser en las experiencias-cumbre», pp. 125-171.

⁸⁸ Como pudrían ser Huston Smith, Alan Watts y Ken Wilber.

Bibliografía

- ABELLÁN, José Luis, *Historia del pensamiento español, de Séneca a nuestros días*, Espasa Calpe, Madrid, 1996.
- ANÓNIMO, «Katha Upanisad», en *La ciencia del brahman: once Upanisad antiguas*, Universitat de Barcelona, Barcelona, 2000, pp. 139-165.
- BARRIENTOS, José, *Vectores zambranianos para una teoría de la filosofía aplicada a la persona*. QUERALTÓ MORENO, Ramón (dir.) & RAABE, Peter (codir.). Tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 2009. URL: <http://fondosdigitales.us.es/tesis/tesis/1010/vectores-zambranianos-para-una-teoria-de-la-filosofia-aplicada-la-persona/> Última consulta: 8/2/2014.
- BERNABÉ, Alberto, «Orfismo y pitagorismo», en GARCÍA GUAL, Carlos (ed.): *Historia de la filosofía antigua (Enciclopedia iberoamericana de filosofía, vol. 14)*, Trotta-CSIC, Madrid, 2004, pp. 73-88.
- BUNDGAARD, Ana, *Más allá de la filosofía. Sobre el pensamiento filosófico-místico de María Zambrano*, Trotta, Madrid, 2000.
- DESHIMARU, Taisen, *La práctica del zen*, Kairós, Barcelona, 2005.
- FALCÓN MARTÍNEZ, Constantino & FERNÁNDEZ GALIANO, Emilio & LÓPEZ MELERO, Raquel, *Diccionario de mitología clásica*, Alianza, Madrid, 2008.
- FREUD, Sigmund, *El malestar en la cultura**, en *El malestar en la cultura y otros ensayos*, Alianza, Madrid, 2006, pp. 7-136. * En especial: capítulo 1.
- GARCÍA MORENTE, Manuel, «LECCIÓN III: LA INTUICIÓN COMO MÉTODO DE LA FILOSOFÍA», en *Lecciones preliminares de filosofía*, Porrúa, México D.F., 1980, pp. 35-41.
- GOLEMAN, Daniel, *Inteligencia emocional*, Kairós, Barcelona, 2007.
- HUXLEY, Aldous, *La filosofía perenne*, Edhasa, Barcelona, 1992.
- HOWATSON, M.C., *Diccionario abreviado de la literatura clásica*, Alianza, Madrid, 1999.
- KIRK, G.S. & RAVEN, J.E. & SCHOFIELD, M., «Empédocles de Acragas», en *Los filósofos presocráticos. Historia crítica con selección de textos*, Gredos, Madrid, 2008, pp. 369-421.
- MAILLARD, Chantal, *La creación por la metáfora. Introducción a la razón-poética*, Anthropos, Barcelona, 1992.

- MASLOW, Abraham H., *El hombre autorrealizado. Hacia una psicología del Ser* [Toward a psychology of being, 1968], Kairós, Barcelona, 2012.
- MORENO SANZ, Jesús, «Imán, centro irradiante: el eje invulnerable» [1999].
«Presentación» a ZAMBRANO, María, *El hombre y lo divino* [1973], en MORENO SANZ, Jesús (ed.), *María Zambrano. Obras completas III*, Galaxia Gutenberg-Círculo de lectores, Barcelona, 2011.
—, *El logos oscuro: tragedia, mística y filosofía en María Zambrano. El eje de El hombre y lo divino, los inéditos y los restos de un naufragio*, Verbum, Madrid, 2008.
—, «Panorámica general del abismal diálogo Zambrano-Nietzsche», en *Aurora. Papeles del «seminario María Zambrano»*, nº 10, noviembre-diciembre 2009, Universidad de Barcelona, Barcelona.
- NIETZSCHE, Friedrich, *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, Teorema, Valencia, 1980.
—, *La gaya ciencia*, Akal, Barcelona, 1988.
- OLMO CAMPILLO, Gemma del, «Edición crítica de la entrevista a María Zambrano a cargo de Pilar Trenas y de las cartas escritas por María Zambrano sobre el pleito feminista a Luis Álvarez-Piñer», en Biblioteca Virtual de Investigación Duoda, Universidad de Barcelona, 2/1/2012.
URL: <http://www.ub.edu/duoda/bvid/obras/Duoda.text.2012.01.0002.html>
Última consulta: 15/1/2014.
—, *Lo divino en el lenguaje. El pensamiento de Diótima en el siglo XXI*, horas y Horas, Madrid, 2006.
- ORTEGA Y GASSET, José, *Meditaciones del Quijote*, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, Madrid, 1914.
- PANIKKAR, Raimon, *La experiencia filosófica de la India*, Madrid, Trotta, 1997.
- PASCAL, Blaise, *Pensamientos*, Alianza, Madrid, 1981.
- REVILLA, Carmen, «Sobre el ámbito de la razón poética», en *Revista de Hispanismo Filosófico*, nº 9, 2004, pp. 47-64. URL: <http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/24693620113461839622202/018203.pdf?incr=1> Última consulta: 4/11/2013.
—, «Claves de la "razón poética"», en REVILLA, Carmen (ed.): *Claves de la razón poética. María Zambrano: un pensamiento en el orden del tiempo*, Trotta, Madrid, 1998.

- RUSSEL, Bertrand, *Misticismo y lógica*, en *Misticismo y lógica y otros ensayos*, Edhasa, Barcelona, 2001.
- Sagrada Biblia. Versión directa de las lenguas originales*, BAC, Madrid, 1980.
- SALDAÑA SAGREDO, Alfredo, «La palabra con temblor de María Zambrano», en *Anexos de Tropelías*, nº 15, Universidad de Zaragoza. (Actas del IV Seminario «Pensamiento literario español del siglo XX», Universidad de Zaragoza, 2008.)
- SÁNCHEZ BENÍTEZ, Roberto, «María Zambrano y la crítica al racionalismo», en REVILLA, Carmen (ed.): *Claves de la razón poética. María Zambrano: un pensamiento en el orden del tiempo*, Trotta, Madrid, 1998.
- SANCHÍS, Ima, «El corazón tiene cerebro». Entrevista a Annie Marquier para el diario *La Vanguardia*, publicada el 14/3/2012. URL: <http://www.lavanguardia.com/lacontra/20120314/54267641495/annie-marquier-corazon-cerebro.html> Última consulta: 30/10/2013.
- SANTA CRUZ, María Isabel, «Plotino y el neoplatonismo»*, en GARCÍA GUAL, Carlos (ed.): *Historia de la filosofía antigua (Enciclopedia iberoamericana de filosofía*, vol. 14), Trotta-CSIC, Madrid, 2004, pp. 339-361.
- * En especial: "La inteligencia y el alma", "La materia y lo sensible" y "La conversión hacia lo Uno", en pp. 353-358.
- UNAMUNO, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, Planeta DeAgostini, Barcelona, 2010. (En portada: *Del sentimiento trágico de la vida*.)
- VELASCO GUZMÁN, Luis Antonio, «Nietzsche y la razón poética. (Reflexión sobre la postura nietzscheana en torno a la cuestión de la razón moderna)», en *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, vol. 42, nº 21, Instituto de Ciencias Sociales y Administración, Ciudad Juárez, México, 2012, pp. 213-230. URL: <http://www.redalyc.org/pdf/859/85924629009.pdf> Última consulta: 13/12/2013.
- ZAMBRANO, María, *Hacia un saber sobre el alma* [rev. 1986], Planeta DeAgostini, Barcelona, 2011.
- , *Pensamiento y poesía en la vida española* [1939], Biblioteca Nueva, Madrid, 2004.
- , *Filosofía y poesía* [corr. 1987], FCE, Madrid, 1993.
- , *El hombre y lo divino* [1973], FCEE (Fondo de cultura económica de España), Madrid, 2007.

- , *El hombre y lo divino* [1973], en MORENO SANZ, Jesús (ed.): *María Zambrano. Obras completas III*, Galaxia Gutenberg-Círculo de lectores, Barcelona, 2011.
- , *Horizonte del liberalismo* [1930], Morata, Madrid, 1996.
- , en *Senderos*, Anthropos, Barcelona, 1986:
- «La guerra, de Antonio Machado» (1937) pp. 60-73.
 - «Antonio Machado y Unamuno, precursores de Heidegger» (1938) pp. 117-120.
 - «Pablo Neruda o el amor por la materia» (1938) pp. 147-156.
 - «San Juan De la Cruz (De la "noche oscura" a la más clara mística)» (1939) pp. 184-201.

Documentos audiovisuales

- ORTEGA, Juan Carlos (cond.), «La razón poética de María Zambrano», en *La mitad invisible*, RTVE, 10/3/2012. URL: <http://www.rtve.es/alacarta/videos/la-mitad-invisible/mitad-invisible-20120310-1930-169/1345843/> Última consulta: 15/1/2014.
- TRENAS, Pilar, entrevista a María ZAMBRANO, en *Muy personal*, RTVE, 1988.
- VVAA, testimonios sobre María Zambrano, en Conoceralautor.com
URL: <http://www.conoceralautor.com/autores/ver/NTAy>
Última consulta: 26/10/2013.

Para seguir investigando

Sobre mística, filosofía perenne y las psicologías con ellas relacionadas

HUXLEY, Aldous, *La filosofía perenne*, Edhasa, Barcelona, 1992.

—, *Sobre la divinidad*, Kairós, Barcelona, 2009.

MARQUÈS, Ramon, *La inteligencia intuitiva*, Índigo, Barcelona, 2006.

MASLOW, Abraham H., *El hombre autorrealizado. Hacia una psicología del Ser* [Toward a psychology of being, 1968], Kairós, Barcelona, 2012.

PANIKKAR, Raimon, *De la mística: experiencia plena de la vida*, Herder, Barcelona, 2008.

WHITE, John (ed.), HUXLEY, Aldous & MASLOW, Abraham H. & WILBER, Ken, et. al., *La experiencia mística. Y los estados de conciencia*, Kairós, Barcelona, 2000.

Para profundizar en la mística zambrana

ZAMBRANO, María, *Claros del bosque*, Cátedra, Madrid, 2011.

—, *De la aurora*, Tabla rasa, Madrid, 2004.

—, *La tumba de Antígona*, en MORENO SANZ, Jesús (ed.): *María Zambrano. Obras completas III*, Galaxia Gutenberg-Círculo de lectores, Barcelona, 2011.

—, *Los bienaventurados*, Siruela, Madrid, 2004.

—, *Los sueños y el tiempo*, en MORENO SANZ, Jesús (ed.): *María Zambrano. Obras completas III*, Galaxia Gutenberg-Círculo de lectores, Barcelona, 2011.

—, *El sueño creador* [3ª ed.], en MORENO SANZ, Jesús (ed.): *María Zambrano. Obras completas III*, Galaxia Gutenberg-Círculo de lectores, Barcelona, 2011.

—, *La confesión, género literario y método*, Siruela, Madrid, 2001.